

PRESENTACIÓN

Aire de Dios se acerca a ustedes para ejercitar lo que será, desde el mes de junio, un boletín mensual de carácter bíblico, cuyo objetivo es compartir la Palabra de Dios reflexionada desde la realidad boliviana.

Quienes estamos viviendo en Bolivia, reconocemos que el panorama político, cultural, social, económico y religioso que se abre a partir del 2006, inicia una etapa de cambio, esperanza y transformaciones en el país, con las complicaciones y contradicciones que todo proceso similar supone, tanto en las nuevas formas de relacionamiento al interior del mismo país como de cara al contexto internacional.

La Bolivia que conocíamos y que queríamos cambiar, ya no existe como era antes y a esta realidad de transición y transformación, compleja y delicada, estamos llamados a dar respuesta desde nuestra identidad religiosa - cristiana. En este contexto, es imprescindible un estudio bíblico que nos ayude a fortalecer los fundamentos de nuestra fe, a repensar nuestra identidad boliviana desde nuestra identidad cristiana, a encontrar los fundamentos teológicos claros que nos ayuden a reubicarnos y aportar al proceso que vivimos.

Para lograrlo, hemos invitado a reflexionar a biblistas de nuestro medio, quienes generosamente han aceptado invertir su tiempo en este sueño, transmitiendo sus sentires y saberes.

Esperamos desde este medio, enriquecer a la reflexión que consideramos necesaria e indispensable. El compromiso está hecho, esperamos sus comentarios y aportes para hacer de este boletín un subsidio para nuestro trabajo.

AJAYU, RUAJ, ALIENTO DE VIDA

Sofía Chipana

Cuando hablamos de Espíritu en nuestros contextos, generalmente, no llegamos a captar qué es, o quién es; según la tradición cristiana se nos dice que es la tercera persona de la Trinidad, sin embargo se queda en una figura sin rostro.

Si aterrizamos un poco, en muchos pueblos, así como en el contexto andino el espíritu es el **Ajayu**, es decir el espíritu, la viveza, la energía que está en todas/os y en todo, por ello se dirá que los animales, la casa, y los lugares tienen su *ajayu*.

El *ajayu* efectivamente es la sustancia invisible, el principio de la vida que condensa las características del individuo y de los otros seres (agua, frutos, animales, tierra, etc.). Sin embargo, nos interesa ver la concepción de la persona como casa del espíritu.

La concepción aymara considera que la persona posee tres *ajayus* diferenciados:

Jach'ajayu (alma grande): es el espíritu principal que trasciende las diversas dimensiones de la existencia, el desprendimiento de este ajayu provoca inevitablemente la muerte del cuerpo físico.

Sullka ajayu “ánimo” (alma menor): su existencia está sujeta a la vida del cuerpo físico de este mundo y cuando llegue el fin de la vida, se desintegra. El pensamiento indígena conceptualiza esta categoría, de “alma” como un ente similar y paralelo al cuerpo físico, ubicado en una dimensión de materia invisible que se expresa a través de la voluntad.

El desprendimiento de esta alma –que generalmente es ocasionado por el susto–, puede provocar una grave enfermedad psicológica, con repercusiones físicas.

Jisk'a ajayu o “coraje” (alma pequeña): Tiene características como la del valor y la valentía para tomar responsabilidades.

Este ajayu tiene su importancia en la existencia del individuo y está estrechamente relacionado con el “ánimo”; ambos son sensibles a otras fuerzas vitales que pueden ocasionar la muerte de la persona, si se prolonga exageradamente el desprendimiento de este Ajayu.

El lugar donde habita el ajayu, es el cuerpo, sin embargo podríamos pensar que el ajayu, tiene una conexión fuerte con el corazón, como el lugar donde se asienta la sabiduría y la capacidad de reflexionar. Ya que para las personas andinas el corazón es el centro donde se asienta la vida intelectual que engloba la vida misma.

El Espíritu en el contexto del Antiguo Testamento. En oposición al dualismo moderno que enfrenta en la persona los principios materiales e inmateriales, el israelita es monista, es decir que para él, la persona forma una unidad indisoluble: **alma, espíritu, corazón**. La enseñanza del Génesis sobre la creación de la humanidad, manifiesta la integridad.

“Formó Yahvé Dios al hombre del polvo de la tierra. Le insufló en la nariz un soplo de vida y el hombre se volvió un alma viviente”,

De esa manera se hace un ser viviente, una persona Gn 2: 7.

Nefes (alma) – vida

Mientras que para nosotros el alma es de naturaleza inmaterial, en el Antiguo Testamento es algo concreto, “la sangre es el alma” (Dt 12:23). Por otra parte, se puede asignar a algo indefinible, como la manera de comportarse, en el sentido más amplio posible: “No hagáis daño al extranjero que habita en tu casa. Conocéís el alma del extranjero en el país de Egipto” (Ex 23:9).

El término alma en hebreo es *Nefes*, que ha tomado el sentido de respiración, aliento. Se puede decir que es el principio vital común a los hombres y a los animales, que se revela bajo la forma de la vida consciente.

En el mismo sentido, puesto que el alma hebraica puede significar la vida, cuando la vida deja el cuerpo, se puede decir que el alma sale. Así, se describe la muerte de Raquel “al dar el alma, pues ya estaba moribunda” (Gn 35:18).

El alma se manifiesta bajo la forma de la vida. Del sentido alma – vida viene la costumbre, común a hebreos y modernos decir **almas para referirse a las personas**. Se puede decir entonces, que para el israelita el alma es algo visible y algo invisible. El alma se identifica con el cuerpo bajo el aspecto por el cual se revela. Por ello, cualesquiera sean los sentimientos que pueden afectar, ya sea la felicidad o la desesperación, el amor o el odio, son un hecho del alma.

En la Biblia, el término de alma tiene un gran número de usos que van desde el sentido concreto que designa simplemente el cuerpo hasta el significado más abstracto de ser persona.

El resultado de este estudio nos lleva a la conclusión de que el término bíblico alma significa sobre todo el ser entero en lo que tienen de visible y de invisible. Podemos decir, la persona. Por ello el alma puede prolongarse en la memoria... en el corazón de las personas.

La Ruaj. La palabra hebrea para espíritu, *ruaj*, significa en primer lugar viento. El Espíritu se entiende, pues, en el sentido de soplo y respiración, es una de las formas en que la vida se manifiesta.

Se puede decir que el Espíritu es la potencia motriz del alma. No significa el centro del alma, sino la fuerza que de allí se desprende y que a su vez reaccúa sobre ella...

La Ruaj, se puede decir que es esa fuerza vital que es la generadora de vida, tal como lo vemos en Gn 1:2.

Lebab – Corazón – mente

Tiene que ver con la voluntad de la persona y la capacidad de pensar. El corazón y el espíritu actúan sobre el centro y lo impulsan en una cierta dirección.

Entre los organismos del cuerpo, ninguno es citado más a menudo en el A.T. que el corazón (850 ejemplos). El corazón puede ser empleado en lugar del alma y del espíritu, palabras todas ellas que pueden tener un mismo sentido.

El corazón es considerado como el asiento de la vida intelectual y de la voluntad (400 ejemplos). Si los personajes bíblicos hablan a menudo “en su corazón”, no es que tengan la costumbre de hablar solos, sino que esta expresión servía a los autores del Antiguo Testamento para manifestar lo que nosotros expresamos con el verbo reflexionar.

El corazón es el asiento de la actividad intelectual y de la reflexión. “Sabios de corazón” (Ex 28:3). Lugar donde se asienta los planes que derivan en la conducta.

¿Después de todo en qué concluimos?

Nos parece importante que en estos tiempos en que celebramos la fiesta del Espíritu. Celebremos la fiesta de la vida que busca beber de su propio pozo o fuentes. No esperemos

que el Espíritu actué misteriosamente, sino que se vea convocada y reconocida en nosotras y nosotros mismos.

Invoquemos a la *Ruaj divina*, para que nos ayude a superar la dualidad entre cuerpo y alma que por mucho tiempo nos hizo vivir en desequilibrio. Busquemos ser sabias y sabios de corazón, para seguir anunciando el mensaje liberador del maestro de la vida, Jesús.

Sofía Chipana nació en La Paz – Bolivia. Es religiosa de la Comunidad Religiosas Terciarias Trinitarias. Trabaja en la ciudad de El Alto. Realizó sus estudios bíblicos en la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José – Costa Rica.

MOVIDOS POR EL ESPÍRITU

Pinky Riva

¿Qué significa estar “movidos por el Espíritu” en nuestro contexto?

Aunque la moda, los estereotipos y algunas corrientes invadan nuestras vidas, “dejarse llevar por el espíritu”, no es exclusivo de algunos privilegiados. Es un Don de Dios regalado sin distinción, para creyentes y no creyentes como fuente de vida y opción de SER para la TRANSFORMACIÓN.

En el “*Pachacuti*”¹ que estamos viviendo, donde pareciera que Dios no tiene cabida y donde, incluso muchas de nuestras iglesias, desde sus estamentos, cuestionan la necesidad de acercarnos a la Palabra al calificar de peligrosa a la lectura popular, estamos obligados a incluir nuestra práctica religiosa vinculada a la reflexión bíblica.

Nuestro acercamiento al trascendente se ha restringido únicamente a la doctrina. Tras 40 años de vigencia, hemos –lamentablemente- olvidado las certeras palabras del Concilio Vaticano II que en *Dei Verbum* motiva al cristiano a acercarse a las fuentes bíblicas para, desde ellas, iluminar nuestra vida.

En este Pentecostés, como mujer, como cristiana, como biblista, siento la necesidad, de llamar la atención sobre este acontecimiento relatado en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en el que el Espíritu invade toda la casa en la que residían los once discípulos y otras personas más (cfr.v2). El Espíritu se posa sobre todos los habitantes y no exclusivamente en once elegidos. Nos habla de la casa, la cual, en primera instancia, es un espacio en el que las mujeres tienen el protagonismo y cuando se habla de la *oikos* no se refiere solamente a la estructura física como la entendemos nosotros ahora sino al conjunto, incluyendo a todos quienes están en esta. El Espíritu entonces, no es exclusivo de unos cuantos, ni antes ni ahora, cuando algunos grupos eclesiales y líderes se creen propietarios del “Espíritu”.

¹ Palabra aimara que designa un cambio radical

“Todos quedaron llenos del Espíritu Santo” (cfr. v4) ¿Por qué no permitir entonces, que nuestras casas, la corporal, la que habitamos, y yendo a la más grande... el territorio que nos cobija, se llenen del Espíritu y nos movilizemos para hablar un solo lenguaje al margen de nuestros idiomas, culturas y diferencias?

Dejémonos mover por el Espíritu del Resucitado, que Él nos convierta en agentes pacificadores, para que podamos aportar desde nuestra fe en esta reconstrucción del país, en su unidad y su dignidad.

Pinky Riva es Laica, católica, biblista, realizó sus estudios de Biblia en la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José – Costa Rica

PENTECOSTES: UN DIALOGO SOSTENIDO

Virginia Quezada

Antes de escribir este breve artículo y a manera de encontrar inspiración, se me ocurrió preguntar a mi sobrino un joven de 21 años, que entendía él por Pentecostés; y aunque el muchacho tiene una formación académica envidiable reconoció que no sabía “nada de nada” al respecto.

De ese modo y como un reto, ambos decidimos investigar sobre el significado del término y tejer los puentes necesarios que nos permitan entender el mensaje del pentecostés desde ayer, el hoy y el siempre y de ese modo compartir con nuestros lectores y lecturas ese descubrimiento.

PENTECOSTES Y SU SIGNIFICADO

Con la ayuda de un buen diccionario bíblico descubrimos que: Pentecostés en griego es “*pentekonta hemeras*” y en hebreo “*ha missim yóm*” y que ambos significan 50 días.

Para quienes no conocen la Biblia es bueno que sepan que el primer significado de Pentecostés está vinculado a la culminación de la cosecha de la cebada en la cultura hebrea (esto es mencionado varias veces en el Antiguo Testamento). La cosecha de la cebada y su celebración se realizaba 50 días después de la Pascua pero como entre la Pascua y el Pentecostés habían 49 días, también se llamaba “la fiesta del cumplimiento de las siete semanas”.

¿Cuál era el objetivo de esta celebración?

Lo que pudimos advertir es que para el Antiguo Testamento el objetivo era el, de establecer un diálogo con el creador a través de las ofrendas de gratitud y de paz. En suma era el pueblo tendiendo puentes de diálogo y comunicación con Dios, por la vida, empleando como recursos los frutos de la tierra.

Para el Nuevo Testamento, este significado cobra otros elementos. Si bien el Nuevo Testamento menciona el término en tres ocasiones, el más importante está vinculado a la venida del Espíritu Santo, con lo que se dice que se da inicio al ciclo de la Iglesia Cristiana.

La narración bíblica de Hechos de los Apóstoles menciona a un grupo de personas sobre las cuales se dieron una serie de manifestaciones y/o señales.

Pero... ¿Cuáles fueron esas señales y que significado se les puede atribuir?

Hechos de los apóstoles en su capítulo 2 nos habla de tres señales:

1. Un estruendo como de viento recio
2. Lenguas repartidas como de fuego
3. Lenguajes reales

Me imagino que este pasaje en su riqueza hermenéutica puede y pudo tener múltiples interpretaciones, pero queremos hacer un énfasis especial en el tema de las lenguas reales.

Si bien no se descarta la posibilidad de un “don de lenguas angelicales”, es obvio que en este pasaje no se habla de “glosolalia”. Es interesante y hasta graciosos que el pasaje se haya prestado para muchos debates; claro desde quienes defienden la idea de son lenguas angelicales, hasta quienes transfieren el milagro a quienes oyen de quienes hablan; y es gracioso recalco, porque bíblicamente se está colando la mosca para tragarse al camello... Y es que no importa cómo se dio el milagro lo cierto es que es que en ese Pentecostés es Dios quien toma la iniciativa para sostener el diálogo. Esta vez no habría necesidad de tender un puente por medio de ofrendas, sino que el mensaje venía en un lenguaje humano.

Lo idiomas mencionados en este relato corresponden a los países que formaban un circuito en torno al mar Mediterráneo, se mencionan al menos 15 expresiones idiomáticas y no hay un idioma unificador como un “esperanto”, sino independientemente de que los discípulos lo hayan hablado o los asistentes los hayan oído, el milagro de dios nos muestra su anhelo de llegar a hombres y mujeres respetando sus culturas a partir de algo tan básico como es su idioma.

Bueno, eso es lo que junto a mi sobrino pude aprender, pero ahora queda el reto de saber interpretar el mensaje para nosotros y nosotras.

Lo que pudimos aprender es que quiere decir que Dios anhela mantener ese espacio de encuentro y que no es necesario cambios dramáticos porque el respeta nuestras culturas, indiferentemente si somos hombres o mujeres, jóvenes o viejos, collas o cambas, pobres o ricos.

Dios propone un diálogo sostenido sin prejuicios ni estereotipos.

Virginia Quezada es Pastora de la iglesia del Nazareno, realizó sus estudios de Biblia en el Seminario Bíblico Nazareno de San José – Costa Rica